

Mildred Largaespada

«La democracia bien hecha es una gran revolución»

Periodista nicaragüense

► Está considerada como una de las 10 mujeres más influyentes de Centroamérica. Vive a caballo entre Nicaragua y Córdoba. Y escribe un blog al que de vez en cuando llegan mensajes poco cariñosos

ARISTÓTELES MORENO



He aquí una paradoja genuinamente centroamericana. En la imagen, Mildred Largaespada. Periodista nicaragüense. Hija de un teniente coronel de la guardia personal del dictador Anastasio Somoza. Exiliado en Costa Rica con el triunfo de la revolución sandinista en 1979. Su primer trabajo como redactora fue en el diario Barricada, órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Trabajó bajo la dirección de Carlos Fernando Chamorro, hijo de Violeta Chamorro, la mujer que derrocó en las urnas en 1990 al proyecto sandinista de Daniel Ortega, hoy nuevamente en el poder desde 2007.

¿Nos siguen? Frente a lo que pudiera parecer, Largaespada no es sandinista. Nunca militó en ningún partido. Es periodista. Simple y llanamente. Reconoce los logros de la revolución en materia de educación y políticas sociales. Deplora su deriva autoritaria y recorte de libertades. Pero hay más. Carlos Fernando Chamorro, el periodista que dirigió el diario sandinista frente a su madre, hoy lidera el tabloide más crítico con el orteguismo. Como verán, un enredo político familiar que solo encaja en el mundo mágico de Centroamérica.

Una carambola personal trajo a Mildred Largaespada a Córdoba hace 20 años. Aquí ha forjado una familia y ha abierto un blog con notable éxito en su país de origen. En Centroamérica está considerada como una de las diez mujeres más influyentes en social media. Quedamos en una céntrica cafetería para conversar. Es puntual como un reloj suizo. O nicaragüense. Que nunca se sabe.

—Ha cubierto usted información «bajo las balas». Eso es periodismo y lo demás juegos florales.

—No me gusta poner a los corresponsales de guerra como lo máximo. Hay un periodismo social buenísimo, que

“

Venezuela
«Maduro es un estafador mayúsculo que no se quiere ir del poder»

Prensa crítica
«El periodismo que ensalza las virtudes del sistema no es periodismo. Es propaganda»

Centroamérica
«Allí los ricos son muy ricos y los pobres muy pobres»

Mildred Largaespada pasea por la Calle del Reloj



es mucho más valeroso.

—¿Y cuándo cubrió usted información bajo las balas?

—En la época de doña Violeta los sandinistas no querían dejarla gobernar. Hubo unos armados en el norte del país y fuimos a cubrirlo. Íbamos por la calle y empezó una balacera. Nos tuvimos que tirar al suelo. Terrible. Y otra vez en Managua. Había unos huelguistas. Fui con el fotógrafo porque estaban lanzando morteros y nos damos cuenta de que estábamos en medio de dos morteristas. «¿Quiénes son?», nos gritaron. «Periodistas», dijimos. «¡Pues apártense!».

—Hay un aforismo que dice que noticia es aquello que alguien no quiere que se publique.

—Completamente de acuerdo. En Nicaragua violan a las niñas como no se puede imaginar. Es parte de la cultura machista. Salen embarazadas y las obligan a parir. Ahí me hice a favor del aborto. No de las mujeres mayores. Eso es otro tema. Pero a una niña de ocho o nueve años no la pueden obligar a parir.

—¿A quién molesta el blog de Mildred Largaespada?

—Cuando escribo sobre Ortega tengo un anónimo. Uno o diez. Siempre.

—¿Qué le dicen?

—Que estoy loca. Una vez me mandaron una foto con un pandillero todo tatuado y con una cara sin rostro. El próximo eres tú, decían. Para la oposición tampoco soy de su agrado.

—Vive usted en tierra de nadie.

—Así es. Por eso abrí el blog. Aquí estoy solita en el mundo y la gran novedad es que el blog tuvo un gran éxito. De los más conocidos. En Centroamérica me pusieron de las diez mujeres más destacadas en social media. Me invitan a dar conferencias, me contratan para enseñar a hacer periodismo digital y estrategias de comunicación. Por eso paso tiempo allí y de eso vivo.

—Daniel Ortega no le tendrá cariño.

—Yo creo que no le importa.

—¿Usted escribiría hoy en Barricada?

—No. En la Barricada de esa época no. Tengo que ser comprensiva con la Mildred de entonces porque era lo único mejor que había.

—Dice usted sobre Ortega: «Mucha gente creyó en él y los engañó».

—Es un estafador. Hay una tradición de sandinismo en Nicaragua porque la justicia social en un país tan pobre la encarnó Sandino. Y Ortega se ha convertido en alguien que vende su patria. Por dinero le ha dado a un consorcio chino la construcción del polémico canal.

—Cierta izquierda justifica aquí a personajes como Ortega.



FOTOS: VALERIO MERINO

—Están mal informados.

—No parece un déficit de información.

—Hay una cuestión de exacerbación ideológica que te hace perder la cabeza. ¿Usted no sabe que Ortega está acusado de violación? ¿Que no deja hacer protestas en la calle? ¿Que manda a sus paramilitares a pegarle a los universitarios?

—¿Democracia y revolución son dos caminos condenados a la colisión?

—Es la gran utopía. La democracia bien hecha es una gran revolución.

—Muchas revoluciones terminan en derivas autoritarias.

—La izquierda tiene que madurar. Cuando la izquierda exageradamente ideologizada en la guerra fría se pone a gobernar el negocio sale mal.

—El profesor Pedro Caldentey declaró: «En 1990 me encontré una Centroamérica fascinante pero subdesarrollada».

—Sí. Nicaragua está todavía en el subdesarrollo. El avance es lento.

—¿Qué tecla hay que tocar?

—La política entendida como servicio a los ciudadanos. Administrar los recursos para que todos vayamos a un mismo lugar con solidaridad e integración.

—Allí todavía mandan las oligarquías.

—Es una sociedad de clases muy fuer-

te. Con ricos muy ricos y pobres muy pobres. Una clase media que no termina de encontrar su estatus hacia arriba.

—Publica un blog que se llama «1001 trópicos». ¿Qué se propone?

—Hacer periodismo.

—¿El periodismo que no es denuncia es propaganda?

—El periodismo debe revelar lo que el poder esconde. El poder político, el económico, el social, el religioso. El periodismo que ensalza las virtudes del sistema no es periodismo. Es propaganda.

—¿Hoy el periodismo más libre está en Twitter?

—Está en periodistas que entienden lo que significa el método científico del periodismo. Te has dado cuenta de algo que nadie quiere que se sepa, vas y lo investigas.

—La prensa tradicional está dominada por grandes grupos económicos.

—El periodismo digital es la salvación para muchos periodistas que no encajan en esas corporaciones con muchos intereses en juego. No hay que dejar que nos ganen la batalla.

—¿Y la están ganando?

—Lo que pasa es que se malvive. Con

un blog sobre una persona. Y si entra capital pierdes libertad. Muchos periodistas unidos podemos hacer el cambio.

—La gran constelación digital.

—No quiero que caigamos en la ingenuidad. Tenemos que comer. Ser capaces de crear medios de comunica-

ción que nos redunden en una estabilidad económica. Hay que empezar solo y que se vaya integrando la gente. Hay que pensar a largo plazo.

—¿Y qué está pasando en Venezuela?

—Que un estafador mayúsculo no se quiere ir del poder. Le damos a los gobernantes un boleto para cuatro años

—¿Qué ideas?

—Encontré mucha libertad, mucha tranquilidad. Me intoxicó de Nicaragua. Siempre hay un problema en Nicaragua. No se avanza.

—¿Qué echa de menos de Centroamérica?

—Nada. Llevo a Nicaragua dentro.

—No soy de ningún partido político. No me meto en grupos y el único en el que estoy integrada es en el de Pedro (Caldentey, su pareja) y mi familia. Mis hijos nacieron en San Basilio. Eso me ancla y me da estabilidad.

—¿Qué ha encontrado en Europa?

—Respiro. Saber que las ideas que tenía, que en Nicaragua parecían de gente rara, aquí ya se habían hecho.

—¿Qué ideas?

—Encontré mucha libertad, mucha tranquilidad. Me intoxicó de Nicaragua. Siempre hay un problema en Nicaragua. No se avanza.

—¿Qué echa de menos de Centroamérica?

—Nada. Llevo a Nicaragua dentro.

—Yo creo que soy de izquierdas. Simpatizo con el comercio justo, con la educación popular. Pero veo lo que está haciendo Maduro. La democracia ha demostrado que si la desarrollas bien se puede vivir bien. Ellos quieren quedarse en el poder. Cuando llegan, crean una camarilla y empiezan a enriquecerse entre varios. No quieren justicia social: quieren enriquecerse.

—¿El enriquecimiento es su impulso principal?

—Sí. No se explica de otra manera.

—El miedo a la libertad.

—Muy de acuerdo. Les da miedo el otro distinto. No entienden que la gente no crea que son los mejores para gobernar el país. Y dicen: yo soy el mejor. Y como soy el mejor me quedo aquí no sé cuántos años.

—¿Qué ideas?

—Encontré mucha libertad, mucha tranquilidad. Me intoxicó de Nicaragua. Siempre hay un problema en Nicaragua. No se avanza.

—¿Qué echa de menos de Centroamérica?

—Nada. Llevo a Nicaragua dentro.

—No soy de ningún partido político. No me meto en grupos y el único en el que estoy integrada es en el de Pedro (Caldentey, su pareja) y mi familia. Mis hijos nacieron en San Basilio. Eso me ancla y me da estabilidad.

—¿Qué ha encontrado en Europa?

—Respiro. Saber que las ideas que tenía, que en Nicaragua parecían de gente rara, aquí ya se habían hecho.

—¿Qué ideas?

—Encontré mucha libertad, mucha tranquilidad. Me intoxicó de Nicaragua. Siempre hay un problema en Nicaragua. No se avanza.

—¿Qué echa de menos de Centroamérica?

—Nada. Llevo a Nicaragua dentro.